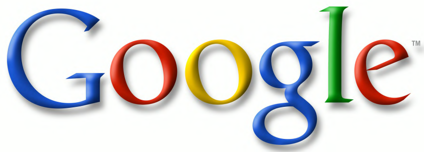
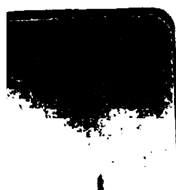






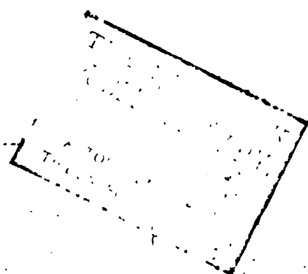








Lais



(Polo)

ZMH

~~517~~



Aparicion milagrosa de la Santísima Virgen María y María Magdalena y Catarina Mr., por cuyas ma-
ujo el Retrato de N. G. P. Santo Domingo al con-
vento de Soriano en Septiembre del año 1530.

APARICION

Y MILAGROS

DE LA PRODIGIOSA IMAGEN

DEL PATRIARCA

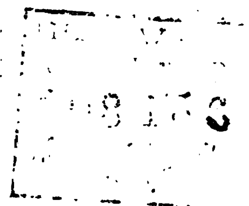
SANTO DOMINGO

DE SORIANO.

POR EL M. R. P. MTRO. FR. JUAN Bautista Polo, Catedrático jubilado de la Universidad de Valencia, y Ecsaminador de Artes y Teologia del Sagrado Orden de Predicadores.

DEDICADOS POR EL MISMO AL GLORIOSO PATRIARCA SANTO DOMINGO DE GUZMAN, BAJO SU ADVOCACION DE SORIANO.

Impresa en Valencia año de 1652, y por su original en México en la imprenta del Aguila.
AÑO DE 1827.



APROBACION DEL MUY REVERENDO Padre Maestro Fr. Acacio March, Catedràtico jubilado y Ecsaminador sinodal.

Por comision del muy ilustre y reverendísimo Sr. D. Jacinto Minuarte, obispo de Maronea, oficial y vicario general por el Escmo. Sr. D. Pedro de Urbina, arzobispo de Valencia, he visto y leido con cuidado y atencion el libro que ha traducido de lengua italiana en romance castellano, el M. R. P. Maestro Fr. Juan Bautista Polo, catedrático jubilado y ecsaminador de artes y teologia en la Universidad de Valencia, cuyo título es: *Aparicion y milagros de la prodigiosa Imagen de N. P. Sto. Domingo en Soriano en la Calabria.* Y habiendo ecsaminado y comparado la traduccion con su original, hallo ser en todo conformes, y no contener cosa que repugne á nuestra fé, ni contraria ā las buenas costumbres. Por lo cual juzgo se debe este libro dar á la estampa, y confio ha de ser muy util para enseñanza y edificacion de los fieles. Asi lo siento en este convento de Predicadores de Valencia á 7 de marzo de 1652.

Mtro. *Fr. Acacio March,* Catedrático
jubilado y Ecsaminador sinodal.

Imprimatur.
Iacintus Episc. Maronens. Vicar. Gen.

Imprimatur.
Mor Reg. Fisc. Aduoc.

LICENCIA DE NUESTRO MUY REVERENDO Padre Provincial.

El Maestro Fr. Francisco Crespi de Valdaura, Provincial de los reinos de la Corona de Aragon, del Orden de Predicadores. Por tenor de las presentes doy licencia al M. R. P. Mtro. Fr. Juan Bautista Polo, catedrático de teología de la Universidad de Valencia, para que pueda dar á la estampa un libro de portentosos milagros de nuestro P. Sto. DOMINGO DE SORIANO, que ha traducido de lengua toscana en nuestro romance castellano: con tal que sea aprobado primeramente por el M. R. P. Mtro. Fr. Marcos Antonio Perez, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En fé de la cual firmé las presentes letras dadas en nuestro convento de Predicadores de Valencia á 8 de Febrero de 1652.

Fr. Francisco Crespi de Valdaura,
Provincial.

APROBACION DEL MUY REVERENDO Padre Maestro Fr. Antonio Perez, Dr. y Examinador en la Universidad de Orihuela.

Por concesion de nuestro M. R. P. el Maestro Fr. Francisco Crespi de Valdaura, Provincial de los reinos de la Corona de Aragon del Orden de Predicadores: he visto un libro de: *la aparicion, y milagros de la prodigiosa Imágen de nuestro P. Sto. Domingo en Soriano,* que el R. P. Mtro. Fr. Juan Bautista Polo, catedrático jubilado, y ecsaminador de la Universidad de Valencia, ha traducido de lengua toscana en español; y juzgo, además de ser muy fiel la traduccion, que será obra de mucho consuelo para los fieles, y por no tener cosa contra nuestra santa fé, y buenas costumbres. Y por ser asi verdad lo firmé en este nuestro convento de Predicadores de Valencia á 10 de Febrero de 1652.

Mtro. Fr. Antonio Perez, Dr. y Ecsaminador en la Universidad de Orihuela.

A MI GLORIOSISIMO PADRE
SANTO DOMINGO DE GUZMAN,
FUNDADOR
DEL SAGRADO ORDEN DE PREDICADORES.



A vos, ó Santo Patriarca, consagro este pequeño trabajo, deuda que me obliga por muchos títulos: por ser de los prodigiosos milagros que obra Dios por vuestra sagrada Imágen de Soriano, y no fuera justo, que tuviera otro PATRON este libro, sino quien los obra. Además por lo general de ser hijo vuestro, aunque indigno, y no poder un hijo hallar patrocinio mas seguro, que el de su padre; y últimamente por cumplir el voto que os hice en los peligros del mar, pasando, y volviendo de Italia, de dar á saber á España en lengua vulgar vuestras maravillas, que corrian ya en lengua italiana. Todos juntos, y cada uno de estos motivos me han alentado á atreverme á dedicaros este libro. A vuestros pies le pongo, y con él á mí mismo: recibidlo, Santo mio, no por lo que ello vale, sino por el afecto con que lo ofrezco: y véase que lo recibis, alcanzando de Nuestro Señor, mueva en quien leyere, la devocion para con vos, y el deseo de valerse de vuestra intercesion en sus necesidades, y en mí la enmienda de mi vida, conocimiento de mis culpas, y que ame á Dios eternamente. Amén. Dada en este vuestro convento de Predicadores de Valencia, á 12 de Enero de 1652.

Besa vuestros sagrados pies, el mas indigno de vuestros hijos.

Fr. Juan Bautista Polo.

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Siempre me causó mucho dolor el ver, que obrando N. P. Sto. DOMINGO tan prodigiosos milagros con la invocacion de su santa Imágen de Soriano, no corriesen en lengua vulgar para noticia de todos. Y aunque el R. P. Mtro. Fr. Vicente Gomez tradujo del italiano los que se imprimieron antes del año de 1621, son tantos y tan grandes los que despues acá ha obrado nuestro Padre bajo de la invocacion de SORIANO, que esceden en calidad y cantidad á los que se estamparon en aquella primera impresion. Esta que ofrezco ahora comprende las tres que se han hecho hasta el año de 1650, sacándolos de los libros donde están autenticados en el convento de Soriano; y además tienen la aprobacion de los ordinarios del arzobispado de Nápoles y de Mesina, con cuya autoridad se imprimieron.

No he guardado las leyes rigorosas de la traduccion, pues no traduzco palabra por palabra, ni del todo me aparto de ella, pues en las frases que permite la lengua castellana he observado la correspondencia posible. Y nadie se persuada que el escribir milagros es ocupacion de poca monta; porque como dijo el Ciceron cristiano, esto es, el venerable Pa-

dre Fr. Luis de Granada, en su Símbolo de la Fé, que: „los milagros son de los testimonios mas irrefragables que tiene la Fé católica." Y los de este libro en particular convencen á los hereges de nuestros tiempos, enemigos del culto y veneracion de las sagradas imágenes, pues bajo de la invocacion y reverencia de este celestial Retrato de N. P. Sto. DOMINGO obra la Divina Magestad tales maravillas. Además que son vivos ejemplos de las miserias y desgracias de esta vida, y consuelo grande para los trabajos: sin el fin principal que yo he tenido de mover á los fieles á que se valgan en sus necesidades del poderoso amparo é intercesion de N. Sto. PATRIARCA en Soriano. El Señor se sirva de obrar estos efectos en los corazones de los fieles, siendo todo para gloria y honra de su Magestad Soberana y provecho de su Iglesia, á cuya censura y enmienda lo sujeto todo. = *Vale.*

HISTORIA

DE LA SAGRADA APARICION



CAPITULO I.

De la fundacion del Convento de Soriano.

Asi como la magestad de Dios nuestro Señor envió al mundo al glorioso Patriarca Sto. Domingo, para remedio de los muchos males de aquel siglo, pues se abrasaba el mundo en guerras, heregias, y vicios, y nuestro bendito Padre se opuso á todo, ya con su celestial doctrina, y sermones, ya con prodigiosos milagros, y siempre con el vivo ejemplo de sus muchas y grandes virtudes; y principalmente con las fundaciones que hizo, de su esclarecida Religion, y de la Cofradia é instituto del Santísimo Rosa io de Maria, con que hizo guerra al vicio y á la heregia, y dejó estas armas á la Iglesia, para valerse de ellas en semejantes invasiones, de la propia suerte, habiendo de ser el siglo XV tan trabajoso para la Iglesia, no solo por las sangrientas guerras que entre príncipes cristianos hubo; sino tambien por haber salido á inficionar el mundo el perverso heresiarca Lutero: pocos años antes quiso su magestad se fundase el Convento DE SORIANO, adonde veinte años despues de acabado, (aunque con pobreza) y en medio del mayor incendio de Lutero, se habia de depositar por manos de la Reina de los Angeles Maria Señora nuestra, una cópia y RETRATO de nuestro gran Patriarca; que si bien mudo y sin vida, ha predicado, y hecho igual fruto al que obró su original, en hacer milagros y grandes prodigios le ha escedido sin duda.

Era Soriano (situado ácia Nápoles en la Italia) un lugar de poca poblacion en la Superior Calábria, tan desconocido entonces en aquella provincia, como el mas célebre y memorable ahora entre muchos de los paises cristianos. En este lugar quiso el Santísimo Patriarca Domingo se fundáse un Convento de su Orden, que llegase á la magestad y grandeza que hoy vemos.

Para esto el año de 1510, vivia en el Convento de Sto. Domingo de la ciudad de Catanzáro, en la provincia de Calábria, un venerable religioso en años y santidad llamado: FRAY VICENTE de Catanzáro, (tomado este sobrenombre por la misma ciudad de donde era natural, cosa muy acostumbrada en la Orden en aquellas provincias de Italia) al que se apareció en sueños el Patriarca Sto. DOMINGO en el mes de Diciembre, lleno de luz y magestad, diciéndole: „Que luego sin poner escusa „ partiese para Soriano (lugar treinta leguas de Catanzáro) „ á fundar alli un Convento de su Orden. Que fuese se„guro de que seria bien recibido, como el escogido para „ tal fundacion." Despertó, y aunque sintió en su alma la paz, el gozo y quietud que dejan en ella las verdaderas revelaciones, pero no se resolvia Fr. Vicente á la ejecucion por algunos respetos humanos que se le ofrecian. Con estos pensamientos se desveló la noche siguiente; y estando despierto se le apareció segunda vez el Siervo de Dios en la misma forma de resplandores que la primera, y le dijo: „No tardes mas Fr. Vicente, en ir á Soriano, „ y edificarme allí un Convento, que á todo el pueblo ha„ llarás muy dispuesto para hacerlo. No te detengan hu„ manos inconvenientes, que las obras divinas con instru„ mentos viles se hacen de ordinario." Con esta segunda vision quedó el Religioso animado y resuelto, y dió parte de ello al Prior de su Convento de Catanzáro, pidiéndole licencia para hacer luego su viage, la que concedió. Detúvose todo aquel segundo dia en prevenir algunas cosas para la jornada, que juzgó necesarias. Por lo cual volvió el Santo á aparecerse por tercera vez en la noche siguiente, y despertando á su amado hijo Fr. Vicente, le dijo con rostro severo como enojado, todo bañado de luces celestiales: „Que luego al punto obedeciese á lo „ que le tenia mandado, que partiese sin demora á So„ riano, que esperimentaria rigores, si remiso en la eje„ cucion continuaba descuidado." Amenaza fué esta, que dejó al Religioso tan lleno de temor, que habiendo dicho Misa, y tomado la bendicion de su Prelado, se puso en camino á la mañana siguiente.

Cuando llegó á SORIANO encontró ya á aquel Ayuntamiento junto en consejo tratando á nombre del pueblo, de traer allí una nueva Fundacion de Religiosos; y aun-

que algunos de los Regidores propusieron el sagrado Orden del gran P. SAN FRANCISCO, no les pareció bien admitirla, por haber otro Convento de este Orden Seráfico (1) en el lugar llamado *Arena*, que dista de Soriano poco mas de una legua, y por vivir aquellos Religiosos actualmente de las limosnas de Soriano, por cuyos inconvenientes se hallaban todos perplejos.

En este caso de duda se hallaban, considerando lo mucho que en aquel lugar necesitaban unos nuevos Operarios del Señor (refiere en su Historia el R. P. Pinelo, que al principio era Soriano una pobre aldea, mas hoy es villa por la sagrada Aparicion, muy rica y concurrida) para que les administrasen los ausilios espirituales mas de cerca, cuando se les presentó en el consejo FRAY VICENTE DE CATANZARO, les propuso su peticion, contándoles la vision que habia tenido, y como le enviaba el Patriarca Sto. Domingo. Recibiéronle como si fuera un ángel del cielo, con suma alegria, entendiendo todos le enviaba Dios para gran bien de aquella tierra; por lo que luego determinaron fundar una Iglesia y Convento de N. P. Sto. Domingo. Y porque el lugar de Soriano está dividido en dos bárrios, uno arriba de un peñazco, y otro abajo en lo llano, puestos algo distantes entre sí, resolvieron fundar la Iglesia en medio con el buen fin de que todos con igualdad participasen del socorro de los Religiosos, de su gran ejemplo y virtud; por lo que les señalaron una Hermita pequeña, que se llamaba *La Anunciada*, puesta sobre un bajo peñazco, como loma, que está igualmente distante de ambos bárrios, con intencion los naturales del pais de fabricar despues en lo mas llano un Convento. En señal de esta concesion pusieron en el lugar señalado una Cruz; pero en la noche siguiente la Cruz que pusieron abajo, la hallaron despues milagrosamente arriba: y sospechando los naturales, que algunos poco devotos de aquella Fundacion lo habrian hecho, la volvieron abajo, y pusieron secretamente guardas para coger con el hurto á los malhechores, perturbadores de la paz de aquella tierra; pero á la mañana siguiente que vinieron á recorrer el señalado sitio, hallaron que la Cruz milagrosamente se babia vuelto sobre el peñazco adonde la pusieron primero. Y asi conociendo claramente por aquel prodigio, que era voluntad

del cielo se fabricase el Convento en aqnel puesto, afectuosamente empezaron á ejecutarlo.

En el principio de la fábrica se conoció ya cuan milagroso habia de ser aquel puesto, porque no hallándose jamás en aquella infausta tierra disposicion para hacer cal, por ser las piedras impenetrables del fuego, á persuacion del venerable Fr. Vicente, invocando el nombre de Dios y del Patriarca SANTO DOMINGO, dieron fuego al horno, y con tanta perfeccion tuvo la cal efecto, que causó pasmo y alegria en los corazones de todos los presentes, sintiendo nuevos alientos para proseguir la obra comenzada.

A este milagro se juntó despues otro de no menor admiracion, y fué, que sacándose la piedra para la fábrica, de la cantera del valle de Felleri, lugar algo distante, y labrándose las piedras necesarias para el edificio (segun era costumbre) todos los dias por la mañana, se llevaba siempre á la tarde toda la que habia labrada al lugar de la obra, de suerte que alli, en la noche no quedaba piedra alguna. Repararon pues aquellos vecinos y artesanos, en que á la mañana siguiente (esto sucedia varios dias, no uno) cuando venian á las canteras, se encontraban tantas piedras labradas, y otras molduras tan hermosas, ya traidas al sitio del Convento, que sin poder averiguar quien alli las llevaba, tenian la bastante para trabajar todo el dia. Algunos se pusieron á espiar una noche el caso, y conviniendo todos en no ver allí persona alguna, referian como testigos; unos decian, que solo sentian sacar la piedra de la cantera, oyendo en lo interior mucho ruido en el labrarla; (esto acaeció en el año de 1510) otros declaraban, que veían muchas veces un Fraile del Orden lleno de luz, con un rostro como de ángel, asistir á la obra, y por lo que todos entendieron ser el Santo y bienaventurado PATRIARCA DOMINGO. Conociéndose ya en esto la voluntad Divina, prosiguieron el edificio con el mayor fervor y afecto, erogando aquel Ayuntamiento los gastos de sus escasos fondos, y poniendo aquellos piadosos naturales sus manos de limosna en la labor. Y asi en breve tiempo se edificó la capilla mayor de la Iglesia, (la que despues se aumentó) y junto á ella unas pobres celdillas de tápias para los Fundadores de aquel dichoso lugar.

El venerable P. Fr. Vicente atendiendo á que su mucha vejez, por ser el único Religioso entonces, no le daba lugar á la conclusion de la obra como quisiera, pidió su retiro, regresando á su Convento de Catanzáro. Encomendóse el cuidado en la conclusion de aquel Convento á otro Religioso, varon de grandes virtudes, escogido por su Superior de entre toda la Provincia de Predicadores de Calábria, á propósito para tan digna empresa, llamado FRAY DOMINGO GALIANO, con autoridad de Vicario.

Llegó pues este Prelado á Soriano, trayendo en su compañia otros cuatro Religiosos: eran todos de gran santidad, llamados P. Fr. Estevan, sacerdote, natural de Soriano, el P. Fr. Tomás Girocarne, sacerdote, un dichoso laico profeso Fr. Lorenzo de la Groteria, (este era el sacristan, a quien despues la Reina del cielo entregó la soberana Imágen de Domingo) y Fr. Natál Sorbellino, donado, natural de Púngadi. Estos cinco Religiosos, asistiendo á su coro en los oficios divinos, atendiendo á la conclusion de la obra, y no olvidando sus ejercicios de piedad, acudiendo diariamente á la oracion mental, asi daban grande ejemplo de virtud á aquel pueblo, y eran unos ministros muy provechosos á toda aquella tierra.

CAPITULO II.

De la Aparicion de la Sagrada Imagen de Ntro. P. Sto. Domingo en Soriano.

Pasaron estos buenos Religiosos mas de diez y ocho años con aquella pobreza y austeridad de vida en aquel corto pueblo, cuando fué servido Dios, y el gloriosísimo Patriarca Sto. Domingo de empezar á esparcir su fama y hacer conocer al mundo, cuan milagroso es Dios en sus Santos: y asi una noche que fué la Octava de la Natividad de LA GLORIOSA VIRGEN MARIA á 15 de Setiembre del año de 1530, (2) sentado entonces en la silla de S. Pedro el Papa Clemente VII (de feliz memoria) siendo General de todo el Orden de Predicadores el Reverendísimo P. Mtro. Fr. Pablo Buttigella, en esta época el sacristan, Religioso lego de aquel Convento, tuvo la siguiente vision. Levantóse Fr. Lorenzo tres horas

antes del dia á tocar á maitines, (segun la costumbre de los Conventos de Italia) y encendiendo sus velas del altar mayor para dicho efecto, volviendo los ojos por acaso ácia la puerta de la Iglesia, vió á lo interior de aquella parte tres mugeres muy bien vestidas, y adornadas y de aspecto señoril y magestuoso. Al principio dudó si habria dejado abierta la puerta de la Iglesia cuando cerró; afligióse mucho, acusando su negligencia y descuido, corriendo luego á reconocer la puerta, para ver si estaba abierta; pero hallandola muy bien cerrada, la turbacion se convirtió en admiracion grande, por no saber como entraron alli aquellas tres mugeres.

Entonces la mas venerable (3) de las tres, llamó al sacristan y le dijo: ¿qué Iglesia es esta? ¿quien habita este Convento? Lleno de susto y temor respondió: „Este Convento es de Frailes Predicadores, y la Iglesia „por ellos se intitula de Sto. Domingo." A lo cual replicó la muger: ¿Y hay aqui alguna Imágen de Sto. Domingo? A esta pregunta se coloreó el Fraile, (4) y asi le respondió: „Señora, aqui no hay otra Imágen de este San„to que una groseramente pintada en la pared, y al tem„ple, bajo la cual hay un altar para decir Misa." „Aho„ra pues, le replicó la venerable Señora: tomad esta, y lle„vadla á vuestro Superior, y decidle, que la coloque so„bre el altar." Y sacando de debajo del brazo uno como Cuadro de pincel, bien enrrollado y liado, se lo dió. El lo tomó con reverencia y respeto grande, y sin despedirse de tan atentas personas, lleno de pasmo Fr. Lorenzo sin pensar en otra cosa se fué al Prelado, y entregándole la pintura al tiempo que iban ya á maitines él y los demás Padres, comenzó á contarles por menudo todo lo que le habia sucedido.

Y aunque el Vicario (Fr. Domingo Galiano) movido del celo de la Religion queria darle una severa reprehension y penitencia, por haberse descuidado de cerrar bien la puerta de la Iglesia, pero desenvolviendo allí mismo el lienzo de la pintura en presencia de todos los Padres, al instante que vieron aquel CELESTIAL RETRATO, reconocieron entre todos ser Imágen de su amado P. Sto. Domingo, y pintado tan al vivo, y con colores tan hermosos, que escusando ya de delito al sacristan Fr. Lorenzo, que presente estaba, la adoraron todos de

rodillas con mucha devocion é interior afecto, juzgándolo luego por cosa no humana, sino del cielo.

Mas despues que habian visto el lienzo, de comun consentimiento bajaron á la Iglesia en busca de las ennunciadas mugeres, no las hallaron, vieron cerradas las puertas, abriéronlas saliendo á buscarlas por el campo y calles, (5) no las encontraron, ni á quien preguntar por ellas; pues era la media noche, y debian estar todos recogidos. Tomaron pues el Retrato, lo pusieron devotamente donde decia el sacristan habia mandado ponerle aquella Señora.

Fueron los Religiosos á sus maitines, y en esta suspension tan confusa pasaron el resto de la noche, y aun el dia siguiente, solamente pidiendo á Dios les declarase lo que habia pasado.

La noche siguiente estando en oracion uno de aquellos Padres, se le apareció la gloriosa Virgen y Mártir Sta. Catarina, de quien era muy devoto, y le dijo: „vengo á sacaros de la suspension en que estais acerca del suceso de la noche pasada. Sabrás que la Imagen del Santo no se pintó en la tierra. Quien la trajo fué la Reina de los Angeles, Madre de Dios, en cuya compañia venimos Sta. Maria Magdalena (6) y yo, que como hermanas y Patronas de este Orden de Predicadores asistimos siempre á todos los favores, y á este singular que Dios le ha hecho." Con cuyo aviso quedaron aquellos Religiosos consolados.

De este caso maravilloso se tiene en la Italia y en la Europa gran certeza, asi por la comun y continuada tradicion de todos los Padres de la Provincia de Predicadores de Calábria, y por la tradicion de padres á hijos entre los naturales de Soriano, como tambien por escrituras y libros auténticos que al presente se hallan en aquel grande archivo del Convento de Soriano. Y añádese á esto un testimonio que alli se halla autenticado por mano de escribano, firmado por un sacerdote ejemplar de edad de noventa años, llamado D. Natál Sorbellino, que dijimos al fin del capítulo I. que era donado. Este depuso, que siendo mozo fué donado del Orden en el Convento de Soriano, cuando se fundó; y que lo fué mas de diez y ocho años, en cuyo tiempo estando de Religioso, sucedió allí el caso de la Sagrada APARICION,

al que se halló presente, declarando, que fué de ello testigo de vista; el que despues de haberse hecho clérigo y sacerdote y vivido santamente, fué llamado en edad ya avanzada á testificar este hecho prodigioso; y él con mucha voluntad y lágrimas declaró, cuanto aquí habemos referido.

CAPITULO III.

Descripcion de la milagrosa Imágen de Ntro. P. Sto. Domingo en Soriano.

No se podrá hallar lengua que diga, ni pluma que escriba, como sea en sí esta milagrosa Imágen: basta decir, que vino del cielo á Soriano, y la trajo la Reina de los Angeles MARIA. Está pintada en tela grosera y al agua; es el cuerpo de mediana estatura, de seis palmos cabales; tiene en la mano derecha un libro puesto de canto, y en la siniestra una azucena blanca, insignias del Doctorado, y de la pureza virginal, que conservó por un especial favor del cielo, hasta su dichosa muerte. Veese el RETRATO del Sto. Patriarca de venerable aspecto, grave y mortificado, el rostro algun tanto afilado, nariz aguileña, pelo de barba y cabeza entre rubio y cano, mas canas que pelos rubios, el color del rostro blanco, algo pálido, y con arrugas de la penitencia no de la edad, ojos grandes y serenos, que de cualquier parte que los miren parece que ellos están mirando allí, con agradable severidad, boca pequeña y lábios rojos, los habitos cortos, que descubren los zapatos, y no pasan del talón; finalmente, toda la pintura está manifestando en sencillez de pinceles y colores, soberanía de artificio.

Mas ¿para qué me canso en la descripcion de esta celestial IMAGEN si las innumerables Cópias de ella que circulan por la Alemanía, Sicilia, Suecia, Dinamarca, Nápoles, España, y úlimamente por toda la cristiandad, todas son desemejantes é inferiores en rostro al Original de Soriano? Y asi no solo no hay lengua ni pluma que pueda describirla; pero ni aun se halla pintor por famoso que sea, que pueda perfectamente copiarla; porque este Divino Retrato de Domingo muda semblantes muy á menudo cuando lo quieren copiar, como ha sucedido entre

muchos, á varios artífices de Italia; y muchos de los peregrinos de la Europa que allí van en el año, afirman habérselo visto mudar; quien le mira alegre y alhagüeño; quien triste y melancólico; quien grave; quien benigno; quien humilde; quien magestuoso; y otros diferentes semblantes, y de aqui nace la imposibilidad de poderse copiar. Además han confesado algunos pintores, que al retratarle han salido del rostro unos celestiales resplandores, con los que ofuscados, han dejado imperfecta la Cópia, y arrimando los pinceles, llenos de devocion y de dolor de sus pecados, se arrojaban delante de esta prodigiosa Imágen, y le pedian que pudiesen retratarla mejor con las obras, que con los pinceles humanos.

Gobernando todavia aquel Convento el R. P. Vicario Fr. Domingo Galiano, estaba esta sagrada Imágen colocada en el Altar mayor, á cuya espalda se arrimaba un altísimo peñazco (7) de donde nacen muchos manantiales de agua, la que causaba de preciso una grande humedad á aquella pared del Altar, y en tanto estremo goteaba de arriba y filtraba la pared, que corria como un arroyuelo desde lo interior del templo, con direccion afuera de él. A esta pared tan humeda se arrimó por mandato de MARIA SEÑORA la bendita Imágen de Domingo, y con ser de un lienzo tosco aunque sencillo, y la humedad tanta, (para mejor declarar el Omnipotente los prodigios de su Siervo) en mas de diez años que alli estuvo, fué cosa maravillosa que no recibió ofensa alguna, manteniendose siempre ilesa.

Habiendo pasado en estos prodigios diez años vino á Soriano en el año de 1540 otro nuevo Vicario, llamado Fr. Domingo Salviano, el cual deseaba mucho el hacer todos los reparos posibles, queriendo separar la sagrada IMAGEN de la dañosa y mala vecindad de aquel peñazco. Fué pues resuelto por este Prelado y demás Padres de aquel Convento, el trasladarla junto á la puerta, puesto poco distante del Altar donde estuvo primero, llevandola en procesion; pero á la noche siguiente mientras los Religiosos dormian se volvió la Imágen al mismo puesto de donde la habia quitado. Vista esta novedad, por la mañana llamó el Superior al Sacristan Fr. Lorenzo, y dióle una áspera reprension *porque habia tenido el atrevimiento*, de quitar la Imágen de donde él la habia pues-

to: y aunque el pobre Sacristan se disculpaba, afirmando *que no la habia tocado*, y tomandola los Religiosos de nuevo la volvieron á bajar junto á la puerta; pero la noche siguiente sucedió lo mismo, volviéndose la Imágen al lugar primero. Por lo cual el Prelado llamando al Sacristan, con mucha cólera lo reprendió de inobediente y pertináz, le impuso severa penitencia, y quitandole las llaves de la sacristia é Iglesia, cerró por sus manos las puertas, habiendo traido la Imágen tercera vez junto á ella; pero con todo y estas diligencias, cuando se levantó á Maitines, halló junto con los demás Frailes que EL RETRATO se habia vuelto donde primero estaba y es hoy dia el lugar donde aquella Divina Señora mandó que se colocara. Entendiendo pues ser aquella la indudable voluntad del cielo, y no capricho del Sacristan llenos de un santo temor y reverencia dejaron la soberana Imágen en el puesto donde al presente está; si bien muy defendida de todas las injurias del tiempo, estando la Iglesia tan hermosa, y hoy dia tan ricamente adornada por los muchos donativos que le han dado, que prueba los muchos milagros, que solo comparados con los de la admirable Imágen de LORETO, ha obrado Dios Nuestro Señor por su medio.

Desde el año de 1530, hasta el de 1590, que compuso el tiempo de sesenta años, fué el templo de Soriano una Iglesia pequeña, con unas cuantas celdillas pobres, destinadas unicamente para cinco ó seis Religiosos, por no haber los fondos necesarios é ignorarse la venida en aquel lugar de un Taumaturgo del cielo; pero despues eran ya tan cuantiosas las limosnas y sumas recibidas en Soriano, por la fama notoria de los milagros del Santo, que en dicho año de 1590 ó fines de 89 comenzaron aquellos Padres á aumentar la fábrica de aquella Iglesia y Convento (obteniéndo facultad de la silla Apostólica) disponiéndolo para que fuese habitacion de muchos Religiosos, pero en tanto grado y magnificencia, que hoy dia es uno de los mas ilustres y principales no solo de los Conventos de la Calábria, de donde es hijo, sino de todos los del reino de Nápoles, y Sicilia. „ En el Convento de SORIANO consta (8) que „hoy dia se ha hecho suntuosa Casa de estudios para jó„venes Religiosos, y Seculares, con tres Cursos de artes, „y al mismo tiempo dos Aulas de teologia, sustentando

„el número total de 80 Frailes. Se gastaron en aque„lla fabrica mas de cuarenta mil ducados. Se haria in„creible, á no haberlo visto yo por mis ojos, las canti„dades inmensas, (dice en otro lugar) que en todo el „discurso del año alli se colectan, en agradecimiento uni„camente de los beneficios recibidos del Santo."

CAPITULO IV.

Del grande concurso, y muchas ofrendas con que es venerada esta soberana Imagen.

Aunque esta Santa Imágen hizo algunos milagros desde su Aparicion maravillosa, hasta el año de 1609, no fueron muchos, ni con la frecuencia que los ha obrado, y obra en estos tiempos; ó si los hizo hubo mucho descuido en escribirlos, y autenticarlos, y tambien porque no concurrian en aquel tiempo los pueblos á su veneracion, como despues de dicho año. Entonces pues, el Reverendisimo P. Fr. Agustin Galamino, Mtro. General del sagrado Orden de Predicadores, que despues fué Cardenal de Araceli, visitando el Convento de Soriano, dió orden á aquellos Padres para que con suma diligencia los escribiesen y autenticasen; y son tantos hasta hoy, que seria imposible escribirlos todos; y asi en este libro solo se refieren los principales, y mas prodigiosos, dejando otros muchos semejantes á estos.

Es una prueba de la mucha concurrencia en el discurso del año en aquel santo Templo, que asistiendo en la Iglesia, y en dos muy buenos claustros que hay, mas de cuarenta Confesores de ordinario, (9) gozando de autoridad de absolver de casos reservados, (para los dias últimos de Julio y principios de Agosto envian otros mas de los Conventos de la Calábria) y con todo este número es la multitud que acude á confesarse tanta, que jamás pueden cumplir esactamente con todos.

Entre los mayores milagros soy de parecer que ocupa el primer lugar, ver una villa como Soriano tan separada y lejana del centro de la Europa, en los últimos dias de Julio é incluyendo hasta el 4 de Agosto y octava de la festividad del Patriarca Sto. Domingo, llena asi como sus cercanias de tan innumerable concurso de va-

rias personas de todas clases, que contado por mayor (refiere el historiador Pinelo que estuvo en el Convento de Soriano, y vió por sus ojos el concurso en estos dias) llega á cien mil personas, y algunos años asciende á ciento y treinta mil, cosa que parecerá al lector imposible; pero que asi consta de vista segun declaracion de varios peregrinos, los que conmovidos por la fama de las muchísimas maravillas que por medio de esta Imágen se han obrado, concurren de distancia hasta de doscientas y trescientas leguas por conocer y tributar sinceros cultos á aquel Siervo de Dios, y con tanta devocion, que solo verles, basta para enternecer aquellos duros peñazcos, cuanto mas corazones humanos: porque aquellos pocos dias antes de la Fiesta titular, entran algunos disciplinándose con mucho rigor y aun derramamiento de sangre, de tal suerte que mas parece Viernes santo, que dias festivos de N. P. Sto. Domingo.

Otros, asi hombres, como mugeres, se postran al entrar en la Iglesia, y van besando el suelo hasta el altar mayor, y allí á voces en presencia de todos, se arrepienten de sus pecados, y hacen actos de grande contricion.

Otros, se presentan delante de la sagrada Imágen cubiertos de punzas, y agudas espinas, las cuales ofrecen allí por trofeo al Santo, quedando sus cuerpos como una rosa con la sangre vertida, y sus corazones como cándida azucena, con las lágrimas que sus ojos derraman de compuncion de sus muchas y graves culpas.

Otros desechada la vergüenza de sus pecados, los dicen acusándose á gritos, y postrados piden perdon, y proponen la enmienda.

Otros, arrastrando las rodillas desnudas por tierra, caminan de este modo hasta el altar donde está el Divino Retrato, y no mudan de esta humilde postura, hasta que no salen del sagrado Templo.

En particular las mugeres cortándose el cabello, que es el mayor ornato de sus personas, le ofrecen al Santo como por tributo; y son estas madejas de pelo (las que se cuelgan de nuevo cada año en las paredes del santuario, que se cortan allí, y otras que mandan de diversas partes) tantas, que hacen la cantidad de dos mil madejas al año, y refiere el R. P. Pinelo, que segun informe

que le dieron en Soriano aquellos Padres, suben á igual cantidad, y aun mas, las madejas que se quitan, y entierran por separado cada año, para desahogar aquella Sta. Iglesia: y esto lo hacen no solo mugeres ordinarias ó de baja esfera, sino tambien damas, duquesas y señoras muy ilustres de grandes títulos, muchas de las que llevan cuantiosos donativos, ya en dinero, ya en alhajas. Lo mismo hacen universalmente todos los señores ilustres, como condes, viz-condes, arzobispos, obispos Emmos. Cardenales, y toda clase de personas los que han llevado en persona, ó remitido unas muy grandes sumas, y preciosidades, como calices, copones, lámparas, candeleros, colgaduras de tela, y otras, en agradecimiento de algunas mercedes recibidas del Santo.

„Las limosnas crecen al paso que los concursos, (10) „de suerte que desde el año de 1609 que hubo mas ajus„tada cuenta, y mayor cuidado en todo, se ha visto que „las limosnas de aquellos quince dias de Julio al 11 de „Agosto, y en lo demás del año llegan á cuatro, cinco „ó seis mil ducados, en dinero, en seda, en cera, en trigo, „en ganados mayor y menor, en caballos, vestidos, joyas „de oro, bajillas de plata, ternos y frontales de ricas „telas, cuadros de plata con milagros esculpidos, pabello„nes, armas, lienzos, y otras." En el año de 1620 habia juntas alli en seda trescientas cincuenta libras, en cera de castilla la cantidad de mil seiscientas libras, cien toros, y muchos dones muy esquisitos. Además el Rey de España Felipe IV dió muchas tierras y posesiones á beneficio del sustento de los Religiosos de Soriano, todo con el permiso de la silla Apotólica, y para la fábrica de aquel Convento; asi consta en su real cédula dada en Madrid (11) á 14 de Junio de 1651. El Sr. Alejandro VII poco antes de ocupar la silla de S. Pedro, llegó á sus oidos la gran fama de los milagros que esta soberana Imágen obraba en todas partes, y lleno de una santa devocion no pudo menos que ir en persona á visitar, como lo hizo, aquel santuario de Soriano. Los Papas Alejandro VII, Urbano VIII é Inocencio X, se han esmerado en conceder muchos privilegios, é innumerables Indulgencias á favor de aquella santa Casa de Domingo. El mismo Sumo Pontifice Urbano, aprobó el breve dado entonces por la sagrada Congregacion de Ritos, en el que accede á la peticion de los

señores principales de la ciudad y Reino de Nápoles, concediendo á todo el mencionado Reino por Patron principal, y protector de él al Santo Patriarca de Soriano, que veneran alli cerca; en agradecimiento á los muchísimos favores que de su benéfica mano han recibido. Se les concedió además por el Papa Alejandro VII que celebrasen todos los piadosos Napolitanos con solemnidad, siendo dia de fiesta de precepto en todo aquel Reino, el dia 4 de Agosto, por lo que anualmente (12) guardan todo el dia con mucha devocion. ¡Dichosa tierra SORIANO, que la ha vuelto cielo la Virgen Maria con bajar á ella tan celestial Retrato! Y podemos decir, que si en Bolónia está el cuerpo de N. P. Sto. Domingo, que tiene su alma particulares asistencias en Soriano.



ADVERTENCIA

DEL QUE REIMPRIME ESTA OBRA.

Siendo el objeto de esta reimpresion escitar á los piadosos lectores á la devocion de tan ESCLARECIDO PATRIARCA, se querria ponerles á la vista el sin número de milagros, que despues de aparecido en SORIANO por su medio obró el Dios Omnipotente con asombro del mundo y utilidad de los que imploraron sus socorros. Porque si las proezas y heroicidades que de hombres grandes nos transmite la historia, les concilia la admiracion y aplauso; y tanto mas los hace dignos de amor cuanto sus empresas tuvieron por norte el bien de sus semejantes: puestas en punto de vista las maravillas con que por mano del GRANDE DOMINGO quiso el Todopoderoso manifestar su proteccion á los hombres, si bien ceden en gloria de tan Supremo Autor, no menos despiertan un reconocido amor al animado instrumento por cuyo medio los dispensa. Y á diferencia de aquellos hechos grandes, pero que feneciendo con la vida de sus héroes, solo son un recuerdo de lo que fueron: los portentos de DOMINGO practicados aun despues de separado de este mundo, cuando habita en las gloriosas mansiones, reproducen continuamente una viva confianza, pues manifiestan que desde tan elevada cumbre sus merecimientos é intercesion inclinan ácia nosotros el rocio de consuelos de la ineshausta fuente de toda bondad, quien teniendo á bien por medio de sus Santos concedernos las efusiones de su clemencia, lo ha patentizado de un modo estraordinario en la PORTENTOSA IMAGEN DE DOMINGO en Soriano. Testigos fidedignos de esta verdad serán los paises de Calabria, Nápoles, Florencia, y demás lugares de Italia en los siglos XVI y XVII que gustaron las dulzuras de intercesion tan poderosa, sin escluir los ulteriores tiempos en que ha hecho percibir á sus devotos este glorioso Padre, la benignidad de sus influjos. Mas ocurriendo solamente á lo escrito desde el año de 1609 hasta el de 1650, segun consta del original que se reimprime, se advierte una numerosa serie de remarcables pasages en que admira la naturaleza el sobrenatural aucsilio con que es aliviada en sus miserias y dolorosos frangentes, por la intercesion de este bendito y favoreci-

do PATRIARCA. Mas se priva de este placer á los devotos lectores, esto es, de transcribir aqui todos los milagros que constan en el original bajo cuyo autor va esta reimpresion, no copiando los muchos que indica en el PROLOGO, ya por evitar volumen cuyos gastos se aumentarian, y ya porque vaciando fielmente unos cuantos, son bastantes para dar idea de la multitud, y alentar la confianza de sus devotos. Y asi se refieren los siguientes.

MILAGRO I.

SUCEDIDO EN EL AÑO DE 1609.

Resucita el Patriarca Sto. Domingo de Soriano un muerto, por los ruegos de su muger.

Bien se puede creer que habiendo sido tan dichosa la tierra de Soriano que encierra en sí tan celestial Imagen, escogida entre todas las de la cristiandad, que tendrá arraigada en sus moradores la devocion del Santo, mas que otro lugar: y consiguientemente no habrá en él persona necesitada de su intercesion, que no quede luego consolada. Entre estos fué Juan Licio, hombre ordinario pero de muy buena fama y reputacion, en particular por haberse empleado en la fábrica de la Iglesia y Convento de Soriano: y aunque es verdad que gozaba mucha salud, un dia inopinadamente le asaltó una fiebre, que si bien por fuera parecia de poco momento, con todo por ser maligna, obraba dentro rigorosa, de manera que redujo al mozo al séptimo dia, al último de su vida y fué desauciado de los médicos, y tan aprisa le vino la agonia de la muerte, que apénas tuvo lugar de recibir los Sacramentos de la Iglesia, porque súbitamente quedó muerto. Lloraba amargamente su muger, culpándose á sí misma de no haber al principio hecho caso del mal, por haberle tenido por de poco momento. Estaba el cadaver sobre una tabla en medio de la casa, conforme á la costumbre del pais, cuando ella se fué delante del altar del Santo PATRIARCA, y arrojándose en el suelo, con el corazon apretado del dolor y los ojos cubiertos de llanto, no podia hablar; pero con profundísimo silencio, interrumpido algunas veces de dolorosos suspiros, pedia la vida de su marido y el consuelo de una devota esclava suya. Y hecho esto, levantando el afligido rostro, propuso al Santo los trabajos y fatigas que su marido habia padecido en la fábrica de aquella iglesia, y las lágrimas que actualmente derramaba ella de su rostro; hizo voto de darle un par de bueyes, los mejores que

se hallasen, si le restituia vivo al marido. A estas últimas razones, acudió el Santo con las obras: porque el cadáver que yacia en casa, como si despertara de un sueño, se levantó en pié, y esclamó diciendo: *Santo Domingo mi protector, Santo Domingo mi defensor;* pero viendo que por esto los circunstantes se habian llenado de miedo, añadió con voz baja y apacible: *no temais hermanos, porque el gran Patriarca Santo Domingo, por los ruegos de mi muger, me ha vuelto á la vida.* Y llegando la nueva á la muger, que aun estaba en la Iglesia delante la Imágen del Santo, volvió con presteza á casa, donde halló á su marido, no solamente vivo, pero sano y libre de toda enfermedad. El cual despues de haber cumplido su voto, vivió tan santa y espiritualmente, que atendiendo igualmente á la fábrica de su alma, cuanto á la de la Iglesia, mostró en todas sus acciones, haber ganado mucho en el poco tiempo que estuvo en la otra vida.

MILAGRO II.

Libra el Santo al Duque de Nochera gravemente herido y cercadode moros.

En el año de 1611, para mostrar su mucho valor el duque de Nochera, Francisco Maria Cárrafa, en la empresa que se intentó para ganar á Cervina, poseida de moros, quiso ir como particular soldado aventutero, en compañia de otros Señores del Reino de Nápoles. Y apenas se afrontaron con los enemigos, cuando el duque deseoso de honra, les acometió: y despues de haber combatido mas de dos horas con mucho estrago de ellos, al fin se halló herido en muchas partes, especialmente en la mano siniestra, con la cual regia el freno. Por lo cual viendose perder las fuerzas, y que los moros le cercaban, sin poder escaparse, túvose por muerto á las manos de aquellos bárbaros. Pero acórdose, que la Imágen del Padre Santo Domingo estaba en Soriano, Condado suyo; y asi luego imploró el ausilio del Santo Patriarca, suplicandole, *quisiese librarle de aquel peligro.* Ni fué en vano, porque súbitamente vió un Fraile del Orden con hàbitos muy blancos, que tomando las riendas al caballo, visiblemente, y sin peligro alguno lo sacó de la batalla, y le puso en salvo con los suyos, y al punto desapareció. Pero porque estaba gravemente herido con diez heridas mortales, y bañado todo en sangre; viéndolo asi el Capitan general, no le pareció que quedase en la batalla (aunque el duque lo resistia) mandó que lo acompañasen cien soldados, hasta embarcarle en una galera: los cuales poniéndole sobre una tabla, lo llevaban donde habia mandado el general. No habian

caminado muchos pasos, cuando de nuevo dieron con una escuadra de moros. Viéronse obligados á huir, y á dejar al duque en manos de los enemigos: el cual viéndose de nuevo cercado de moros, suplicó al Padre Santo Domingo, *le librase esta vez como la otra, y asi le dijo con entrañable afecto: ¡ah glorioso Santo Domingo, vos me habeis librado la primera vez, y podeis hacerlo la segunda; á vos me encomiendo con viva fé. Esta sangre mezclada con mis lágrimas, os mueva á piedad de este devoto siervo vuestro!* ¡Grandiosa maravilla por cierto! no hubo el duque acabado de invocar al Santo, cuando los moros se metieron en huida sin que en alguna parte quedase alguno. Lo cual visto por los cien soldados, que habian cobrado ánimo, y vueltos donde estaba el duque, lo pusieron sobre sus hombros, y llevaron hasta la galera, donde en breves dias cobró entera salud, contando cuanto le habia acaecido. Y vuelto á Nápoles, se fué á Soriano á dar las gracias al Santo, y le ofreció quinientos escudos de oro.

MILAGRO III.

Sana á uno de una gravísima enfermedad, y de esto se ocasiona otro milagro.

Vivia en el lugar de Soriano, en el mismo año de 1611, un hombre que se llamaba Rutilio Puccio, el cual tenia un sobrino muy enfermo, y como le amase como á hijo, sentia mucha pena de su mal, y mas por ver no le aprovechaba ninguna medicina que se le hubiese aplicado. Cobró mucha confianza en el Padre Santo Domingo, por ver que quiso el Santo poner su Retrato en aquella tierra, con que parece se obligaba á ayudarles en sus necesidades. Y lleno de esta fé, *suplicó al Santo por la salud del sobrino, haciendo voto de darle dos novillos indómitos, que tenia en la campaña.* Consiguió la gracia del Santo, cobrando salud el sobrino, y al punto hizo traer los dos novillos, y llevarlos á su Iglesia en el dia de la festividad del Santo: los cuales, sin haber visto jamás persona humana, caminan detrás de la multitud como dos animales muy domésticos. Y fué cosa maravillosa, que siendo costumbre de aquella tierrra, que todos los animales que le ofrecen al Santo Patriarca se meten en la Iglesia delante su celestial Retrato, no se ha hallado jamás que alguno haya mugido, ó espantado, ó hecho suciedad alguna. Llegaron pues estos dos feroces novillos á la puerta de la Iglesia, y allí se echaron de rodillas con mucha reverencia, y como si tuvieran discurso los brutos, besaron la tierra: por lo cual el pueblo visto tan grande prodigio, co-

menzaron á gritar, ¡milagro! ¡milagro! viéndose claramente, que aun los brutos irracionales veneran esta Sagrada Imágen.

MILAGRO IV.

Libra el Santo á uno condenado á muerte, ya puesto el lazo al cuello.

Como la justicia humana solo puede proceder por informaciones de hombres, muchas veces yerra, y suele condenar al inocente. Esta desdicha sucedió en el año de 1611, en la ciudad de Nicastro á un pobre hombre, llamado Pedro Antonio Marcociolo: al cual le fué impuesto un grave delito, y preso, fué llevado á Nápoles, y echado en la cárcel. Y como el pobre hombre no tuviese ánimo para pasar los tormentos, ó que fuese voluntad del cielo, para manifestar lo que pueden los Santos, luego al principio confesó de plano cuanto le imputaban: y asi sin pasar á tortura le sentenciaron á la horca. Mientras lo llevaban á ajusticiar con el lázo al cuello, viéndose tan cercano á la muerte, y condenado injustamente al suplicio, empezó á querellarse al Padre Santo Domingo, con quien habia tenido grande devocion, é interiormente le dijo: *¿como Padre Santo Domingo, voy tan afrentosa, cuanto inocentemente condenado á la muerte? y mas me afiige que el morir, la infámia; yo sé que no hay lugar de escapar; pero tambien sé que vos sois poderoso para hacer esto, y mucho mas: á vos encomiendo mi vida y reputacion, mirad mi miseria, y mi inocencia, y haced, no conforme mis méritos, sino á vuestra benignidad.* Yendo este pobre ajusticiado, con los que le acompañaban al suplicio, vieron venir de improviso un Ministro, enviado por el supremo tribunal, con órden, que se difiriese la muerte de aquel hombre; y vuelto á la cárcel, fué vista la causa, y con ayuda de Dios, y del Padre Santo Domingo de Soriano, salió del todo libre.

MILAGRO V.

Alcanzó salud por el Padre Santo Domingo de Soriano, un hombre que estaba á la muerte.

Tuvo un hijo en el dicho año de 611, por ruegos del Padre Santo Domingo, José de Paóla, natural de Catanzáro y llegado á edad de diez años, se enfermó de muerte, sin que pudiese hallar remedio humano. Afligido el padre mientras los otros déudos aparejaban la cera, y el atahud, y lo demás necesario para el entierro, estaba él suplicando al Padre Santo Domingo por la vida

del hijo, á quien tanto amaba. Y acordándose que tenia en su casa un Retrato del Padre Santo Domingo de Soriano, le descolgó, y llevó á la cama donde el hijo estaba muriéndose: y poniéndoselo encima, volvió á suplicarle, *quisiese darle la vida, aunque estaba ya acabando.* No tan presto fué puesta la Imágen del Santo sobre el muchacho, y acabada la rogativa del padre, que como si despertara de un profundo sueño, mostró á todos que estaba en aquel punto sano; y levantándose luego en pié, hizo mas patente el milagro, de que pasmados los circunstantes empezaron á dar voces, diciendo *milagro, milagro,* y el padre reconocido fué á Soriano, juntamente con su hijo, á dar las gracias al Santo, ofreciéndole el atahud, y toda la cera prevenida para el entierro. Pero queriendo la madre cortarse el cabello, y ofrecerle al Santo, conforme lo habia ofrecido, no lo consintió el marido: por lo cual no mucho tiempo despues, le vino á la muger un mal tan grave, que le hizo caer todo el cabello, con que conoció haber sido castigo del Santo, por no haber cumplido el voto.

MILAGRO VI.

Vuelve la habla á un mudo, y lo sana estropeado.

En Marcellinara, lugar no lejos de Catanzáro en el año 1615 habia un muchacho llamado Pedro Francisco Donati. Este, además de haber nacido mudo, y muy deforme en el rostro, tenia un brazo tan estropeado, que no solo tenia el hueso fuera de su lugar, y los dedos de la mano encogidos; pero estaba tan seco, que parece no recibia vida como los otros miembros. Llegado á la edad de discrecion, determinaron sus padres de llevarle á Soriano, y presentarle al Santo. Aguardaron pues el dia de su Fiesta para efectuarlo; y llegados hallá se pusieron á los pies de aquel Santísimo Retrato, y humildemente pedido al Santo *se apiadase de ellos, pues con todos obraba tantas maravillas.* Entretanto que el padre hacia estos afectuosos ruegos, el muchacho comenzó á levantar el brazo estropeado, y juntamente á hablar, mostrando á su padre el Cuadro, diciéndole: *aquel Santo me ha curado.* Lo cual visto por sus padres, llenos de alegria y admiracion, llamando á los Padres principales del Convento, mostrándoles el muchacho describieron todo el caso, y le hicieron autenticar por mano de Notario: y dando muchas gracias al Santo, se volvieron alegres á su casa.

MILAGRO VII.

Resucita el Santo á un niño de tres dias de muerto.

Corriendo el año de 1616. En el ducado de Monteleon hay un lugar pequeño, que se llama Urcilladi, y aunque de pocos vecinos, de mucha devocion con el Padre Santo Domingo de Soriano. En este lugar vivian Juan Bautista Soldano, y Fulgencia Vangeli su muger, naciòles un hijo, que por ser el primero, era querido en estremo de sus padres. Tendria el niño catorce meses, cuando se enfermó, y dentro de breves dias murió, con gravísimo sentimiento de sus padres. Entre las lágrimas y sollozos de la madre, le vino al pensamiento de encomendar el niño al Padre Santo Domingo; y con esto cobró tan grande esperanza, que en todo aquel dia no permitió le enterrasen. Pasaron por ello los parientes aunque con dificultad aquel primer dia; pero venido el segundo, y estando la madre en lo mismo, la empezaron á persuadir se apartase de aquella locura, y dejase enterrar á su hijo. Pero mas constante en su intento, *afirmaba que tenia por cierto que el Padre Santo Domingo le habia de resucitar á su hijo*; *y que asi no se cansasen, que no le dejaria enterrar*. Pasose asi el segundo dia, y venido el tercero, no pudiendo sufrir los déudos una porfia tan fuera de todo término, hicieron venir los clérigos para que lo llevasen á la Iglesia. Y en viéndolos la afligida madre con mayor fé volvió á importunar al Santo, viendo el poco tiempo que le quedaba para poder hacerlo. Estando pues los clérigos poniendose en órden para el entierro, súbitamente resucitó el niño, sano y bueno, como si no hubiera tenido mal alguno. Dieron todos las gracias al Santo, en particular la madre, por un milagro tan grande, y no usado beneficio.

MILAGRO VIII.

Cae una pared sobre algunos Frailes del Convento de Soriano, y no les hace daño.

Este milagro sucedió en el año de 1590, pero por cuanto en este año de 1617 fué autenticado, y comprobado con muchos testigos que se hallaron presentes, se pone en este lugar.

No estaba fabricado aun el Convento de Santo Domingo de Soriano, porque aquellos Padres pusieron toda la diligencia en perfeccionar el edificio de la Iglesia. Y asi movidos de la necesidad, se determinaron de poner mano en la fábrica del Con-

vento, empezaron un claustro todo de bóveda; y acabada la una parte que estrivaba en la Iglesia, no teniendo otra parte donde comer, les servia de refectorio. Pero porque la fábrica estaba fundada sobre algunas columnas y era fresca, atando casualmente un buey á una de aquellas columnas, haciendo fuerza la sacó de su lugar, con que cayó toda aquella parte donde estaban los Religiosos: los cuales sintiendo el ruido, *súbitamente se encomendaron al Padre Santo Domingo*: y viose manifiesto el milagro, porque en tan grande ruina, no solamente no quedó herido algun Religioso; pero llenándose de piedras, y de cascotes toda la mesa, y quedando los Frailes medios sepultados entre las ruinas, no se rompió plato, ni vaso que estuviese en la mesa. Acudieron mas de cien personas al ruido, y viendo tan maravilloso suceso, ayudaron á salir á los Frailes de entre las ruinas, y ordenada una devota prosecion, fueron á la Iglesia ã dar las gracias al Santo Patriarca, de haberles librado de un tan evidente peligro.

MILAGRO IX.

Un labrador pide á Santo Domingo que restituya la vista á dos bueyes suyos, y lo hace el Santo.

Vivia en la ciudad de Taverna en la Calábria, corriendo el año de 1631, Muccio Ricca, hombre que atendiendo á la labor del campo, solo en las noches se recogia á la ciudad. Este tenia un par de bueyes con que labraba, y sustentaba á él, y á su familia. Sucedió que arando un dia con ellos en un campo, de improviso cayó en los ojos de aquellos animales una como escama, que les dejó del todo ciegos. Afligiose mucho el pobre hombre, por ver que le faltaba el instrumento para sustentarse; y segun su pobreza, no dejó medicamento que no les aplicase. Pero viendo que nada aprovechaba, determinó enviarles á la carniceria por no perderlo todo. Mas antes de efectuarlo, oyendo contar tan grandes cosas del Padre Santo Domingo de Soriano, especialmente en necesidades como la suya, quiso probar si el Santo le socorreria, y postrado á los pies de su sagrada Imágen le suplicó *quisiese compadecerse de su necesidad, y estorbar que no fuese él, y su familia á pedir por Dios el sustento; y que si le hacia esta gracia haria hacer cuatro ojos de plata, y los ofrèseria á su milagroso Retrato.* Apenas hizo el voto, cuando fué oido, porque en aquel punto cayeron aquellas escamas de los ojos de los bueyes, y sin otra medicina cobraron vista, y pudo servirse de ellos como antes. No fué el labrador ingrato, porque luego cumplió cuanto habia ofrecido al Santo.

MILAGRO X.

Da el Santo salud á una monja que estaba agonizando.

En el monasterio de Santo Domingo de Florencia, año de 1631 habia una Religiosa llamada Sor Maria Felice, muy devota del Padre Santo Domingo de Soriano. Siendo de edad de diez y ocho años se enfermó un dia de repente de un mal tan grave, que no conociéndole los médicos, y curándola con medicamentos contrarios, empeoró de manera que aumentándosele la calentura, que al principio juzgaron de catarro, en el cuarto, séptimo, y noveno dia, llegado el undécimo la desanciaron los mas acreditados médicos de Florencia. Sentia mucho la enferma el morir en tan corta edad, y en los principios de su religioso estado: y asi una tarde, ya al anochecer, estando las monjas atendiéndola como á agonizante, se volvió á una de ellas, y como pudo le pidió *le tragese un poco de aceite de la lámpara del Padre Santo Domingo de Soriano, y traido, tragó con mucha devocion tres gotillas del aceite pidiendo á las monjas la dejasen sola, porque queria ver si podria reposar.* Fuéronse todas, y vuelta del otro lado se durmió, y en sueños vió delante de sí al Santo Patriarca, que tenia rostro apacible, y tomándola de la mano le dijo: *levántate ya, porque estás buena.* A estas palabras despertó la enferma como de un letargo, y acordándose de la vision probó á vestirse, y hallándose buena, y con enteras fuerzas se acabó de vestir, y levantandose de la cama se fué á la celda de la Priora, y llamando á la puerta, dijo *que era Sor Maria Felice, que el Padre Sto. Domingo la habia curado milagrosamente.* Pensó la Priora que fuese algun frenesí de la enferma, y asi le mandó se fuese luego á la celda; pero con el cuidado se levantó luego la Priora, y llamando muchas monjas les contó lo que habia sucedido, y todas creyeron que le habia dado frenesí á Sor Maria; y yendo á su celda, en vez de hallarla en la cama, la hallaron arrodillada delante de una Imágen del Padre Sto. Domingo, dándole gracias por la salud recibida. Entonces la Priora llamando á todas las monjas le mandó contase todo lo que le habia sucedido; y haciéndolo Sor Maria, llenó de pasmo á las circunstantes, y dando todas muchas gracias al Santo, se fueron á reposar, y Sor Maria á la mañana fué la primera en el coro á reconocer el beneficio. Llamando despues á un sobrino suyo, que se nombraba Juan Bautista Leonardi, le envió á Soriano á visitar al Santo, llevando algunos dones, y ofrendas.

MILAGRO XI.

Libra á un endemoniado.

Esperimentó, en el año de 1638, las maravillas de Dios, y de sus Santos, Fr. Cristóbal de Cosenza del Orden de Predicadores, ecshortando á un mozo endemoniado llamado Tomaso: porque (además de otras diabólicas acciones) hacia tanta fuerza por no entrar en la Iglesia, que se habia hecho formidable á todos, y seis hombr es muy robustos no podian entraerle en el templo, ni vencer la gran resistencia que el demonio hacia. Al fin el caritativo Religioso llegándose á él con mucha fé le comenzó á ecshortar, y él hablando latin espeditamente llenaba de horror á los circunstantes, porque sabian que vivia de guardar bueyes siempre en el campo. Despues de muchas preguntas, y muchas oraciones al Padre Santo Domingo que hacian los presentes, confesó el demonio que *era forzado á salir por mandado de Sto. Domingo Soriano, y que daria por señal arrojar un zapato de dicho mozo por el ayre*, como sucedió; y aunque el zapato estaba muy bien atado, le vieron salir del pie, y que volaba por el ayre, como el demonio habia prometido. Y si bien él es padre de la mentira, muchas veces mal de su grado es forzado á decir la verdad para mayor gloria de Dios y de sus Santos. De este evidente milagro quedaron asi el mozo, como los circunstantes aficionadísimos al Padre Sto. Domingo, y arrodillado le dieron las gracias por tan señalado beneficio.

MILAGRO XII.

Libra á uno de una enfermedad mortal.

Don Placido Ventimilla, Caballero del hábito de San Juan, enfermó en el año de 1639 de calentura mortal en la ciudad de Mesina, y no hallando remedio votó al Padre Sto. Domingo de Soriano, *que si le dava salud le ofreceria treinta onzas de plata*, y luego milagrosamente se halló sano. Púsose con mucha diligencia en camino para Soriano, donde cumplió su voto, y se encendió mas en la devocion del Santo.

MILAGRO XIII.

Cura á un Canónigo de Salerno de calentura maligna.

Fué acometido de improvisa calentura, el año de 1640, Tomás Faro, Canónigo de la catedral de Salerno, la cual en poco

tiempo le redujo al estremo de la vida, y desanciado de los médicos, aparejaron los parientes todo lo necesario para el entierro. Pero visitandole el P. Fr. Vicente Palma de Nápoles, ecsortó á sus parientes (que el canónigo estaba con delirio) *que le encomendasen al Padre Santo Domingo de Soriano, trayendoles á la memoria los muchos milagros que Dios hacia por su intercesion.* Luego los parientes con vivo afecto hicieron voto de visitar al Santo en Soriano, y al mismo punto el enfermo se halló tan sano en el entendimiento, como en el cuerpo, que el dia siguiente le aseguraron los médicos la vida. Y poniendose en camino para Soriano, llegó delante de aquella sagrada Imágen, y le dió las gracias del beneficio recibido.

MILAGRO XIV.

Cura el Santo á un Religioso Franciscano de una cuartana, con el aceite de su lámpara.

En la misma ciudad de Catánia, en Sicilia, año de 1645, enfermó gravemente Pascual Caramma, con peligro evidente de la vida. Un hermano suyo Religioso del Orden del P. S. Francisco, llamado Fr. Tomás, hizo voto, *de ir á visitar la celestial Imágen del P. Sto. Domingo de Soriano, si alcanzaba la salud para su hermano.* Luego consiguió del Santo la gracia; pero no cumplió la promesa, aunque le quedó tan devoto, que propuso á honra suya rezar todos los dias de su vida un Padre nuestro, y un Ave Maria. Pasaron seis años sin que faltase á su ejercicio, y al fin enfermó de una cuartana, y no dejó (aunque en vano) remedio alguno por espacio de siete meses que no probase. Pero entonces acudió al socorro del Santo Patriarca, y un dia habiendole dado rigorosamante el frio, ungió su cuerpo con el aceite de la lampara de Soriano, y en el mismo punto cesó el frio, no vino la calentura, y quedò del todo sano. Conoció haber sido aquella enfermedad castigo de no haber cumplido el voto que hizo en la enfermedad de su hermano, y que la salud que gozaba era por intercesion del Santo Patriarca: y asi luego fué á Soriano à darle las gracias por los dos favores recibidos.

MILAGRO XV.

Cura el Santo á uno, que llevaba de sordo y mudo de nacimiento el espacio de diez y ocho años.

Corriendo el año de 1647, vivia en Castel-Bono en Sicilia, un

hombre llamado Pedro Juan: al cual en su vejez le dió Nuestro Señor un hijo, y cuanta fué la alegria de tenerle, fué la tristeza de haber nacido mudo, y sordo. Vivió de esta manera diez y ocho años con mucha afliccion de su padre. Sucedió que la víspera de N. P. Sto. Domingo, descubriendose el Santísimo en la Iglesia de Predicadores acudió dicho Pedro Juan, y con gran fervor suplicò al Santo se sirviese de dar salud á su hijo. Pasados tres cuartos de hora le sobrevino un sueño, en él se le apareciò un Religioso vestido de habito de Predicadores, que le dijo estas formales palabras: *Llama tres veces á Sto. Domingo de Soriano, y acuérdate de decir, Soriano; vé á visitar mi Iglesia, que tu hijo está sano.* Despertó el devoto Pedro, y en voz alta invocó tres veces el nombre de Santo Domingo de Soriano. Al punto que acabó de pronunciar estas palabras vió entrar en la Iglesia á su hijo sordo, y mudo por espacio de diez y ocho años, y acercándose á su padre le dijo: *Padre, demos gracias al ¡Patriarca Sto. Domingo de Soriano, y dadme vuestra bendicion, que yo ya estoy bueno.* Halláronse presentes á esta maravilla el Marqués, y marquesa de Giraci en Sicilia, y la mayor parte del pueblo que habia concurrido á la solemnidad del Santo.

MILAGRO XVI.

Dá libertad á un cautivo, y dos novillos que llevò á Soriano se arrodillan delante la Santa Imágen.

El dia antes de la víspera del Padre Santo Domingo, llegò á Soriano con toda su casa en el año de 1650 un Dr. en medicina, llamado Francisco Urseta del lugar de Sta. Catalina Diócesis de Esquilache, y refiriò, que estando cautivo en Berberia en la ciudad de Tripól, por espacio de doce años, habiendo su muger Julia Petrojo validose de muchos medios para darle libertad, no fué jamás posible el conseguirla. Destituido pues de todo humano remedio, acudió al Padre Santo Domingo de Soriano, y con muchos ruegos, haciendole voto (juntamente con un baquero suyo llamado Andrés Melfi) que si daba libertad á su marido le ofreceria un par de novillos, é iria á visitarle à Soriano. Hecho este voto, no pasó un mes que entró el cautivo libre por su casa, sin medio de favor, ni de dinero, sino que su patron de su motivo le dió libertad, y licencia para volverse á su pàtria. Fueron pues á Soriano á satisfacer el voto, llevando los dos novillos, y llegando junto al altar de la milagrosa Imàgen, los dos novillos doblando igualmente las rodillas reverenciaron á la Santa Imágen, poniendolas en el suelo como si tubieran uso de razon. Fué

estigo de este prodigio una gran multitud de gente que habia en el templo, admirados todos de las maravillas que obra esta celestial, y prodigiosa Imàgen del Padre Santo Domingo en Soriano.

VARIOS CASOS ADMIRABLES.

Que entre muchos, refiere como testigo fidedigno el R. P. Predicador Fr. Francisco Pinelo en su Historia de Soriano.

MILAGRO XVII.

Sana la soberana Imágen de Domingo al P. Pinelo de una gravísima enfermedad.

Viviendo yo, (dice) en el Convento de Sto. Tomás de Madrid, el año de 1626 y teniendo traducida la Historia de los milagros del Santo de Soriano, habiendo comprado el papel, y dádolo á un impresor de esta villa llamado: Pedro Tazo, para que la imprimiese, me diò un dolor de higado y de costado tan agudo, que al cuarto dia me desauciaron los tres famosos mèdicos que me curaban; pues el mal pedia sangrias, y otros remedios tales, y no hallaban sugeto en mí para practicar ninguno de ellos. Mas yo (la noche que traslucí esto) quedandome solo, invoqué á mi gran Padre Domingo, y le prometí de ir á SORIANO, si me sanaba. Sanome luego, de suerte que á pocos dias me pude poner en camino para Barcelona, y fui á Soriano, caminé mas de mil y cien leguas; debió de acontecerme esto, para que yo viese con mis ojos aquel Santuario de DOMINGO, y tragese eomo trage yo mismo á España, y á varias partes, muchas Cópias, (refiere que estuvo despues en México con dos de ellas en el año de 1631, que los Domínicos las copiaron; y de aqui pasó con ellas á Filipinas) Retratos y estampas de esta soberana Imágen, de las que se ha llenado despues la mayor parte de la cristiandad, haciendo en varios lugares Altares y Templos en honor de la de Soriano, donde en memoria del propio original obra Dios grandes milagros, y para que escribiese yo esta Historia, no à ciegas, sino como testigo de vista. ¡Bendita sea la divina bondad que toma medios tan viles, para fines tan altos!

„En el altar y Capilla (continúa) que en el Convento de Sto. Tomás de Predicadores de Madrid se fabricó al Sto. Patriarca de Soriano, cuando yo volví el año de 1629 de la Italia, de visitarle, y cuyas Cópias primeramente trage á España, se han visto desde el dicho año, por Mayo que se dedicó la capilla, in-

numerables milagros, autenticados, y acreditados en aquella còrte del Rey de España, esperimentados en la misma persona del Rey, y de muchos grandes. Por lo cual presumo yo de la mucha piedad y religion de los Padres de aquella Provincia de Predicadores de Andalucía (escribió este historiador é imprimió en Manila) que reimprimieran de nuevo esta obra por resultar en mayor honra y gloria de nuestro Santo Padre.

MILAGRO XVIII

Libra esta soberana Imágen de Soriano en diferentes ocasiones á muchas mugeres de malos partos. Refiere en este, como ayudó á una parturienta de tres dias, una cópia del Santo.

En la Real villa de Madrid, el año de 1629 estuvo una muger gravemente mala de un parto, teniendo la criatura atravesada el espacio de tres dias, con peligro de muerte. Fué pues, el afligido marido al Convento de Sto. Tomás á mandar decir una misa á la Cópia que allí habia de Sto. DOMINGO de Soriano, la que se conserva con gran veneracion; y de los ramilletes de rosas y flores que habia de adorno en el Altar, pidió uno al sacristán, llevándolo luego á su muger, la cual sabiendo que aquel ramillete era de los ofrecidos al Santo, dijo con grande fé á su marido: *quítale unas hojas y échamelas en un jarro de agua, que lo quiero beber en nombre del Santo Patriarca.* Hízolo así, y al punto parió felizmente sin ayuda de nadie, y el marido volvió agradecido á la Capilla trayendo una limosma á la Soberana Imágen.

MILAGRO XIX.

Libra el Santo á otra muger en un parto peligroso de siete dias.

El año de 1610 en Dinámi, aldea de Monteleon en el reino de Nápoles, tuvo una muger llamada, Palma, un parto tan rigoroso, que siete dias continuos estuvo padeciendo, sin poder salir de él. El pobre marido invòcó al Santo de Soriano con mucha devocion, y le prometió, *que le llevaria á su Templo un buey si la sanaba.* Al punto de hecha la suplica, parió la muger un niño vivo, y sano, habiendo ya creido todos los circunstantes que saliera muerto. Vino en seguida el agradecido marido y los demás de la casa, à rendir á la Santa Imagen de Soriano el voto ofrecido.

MILAGRO XX.

Resucita dos veces una Imágen de Soriano á un mismo niño

,,Se colocó, el año de 1632, en la Iglesia de Abucáy, cabecera del partido de Batán (asi lo refiere en la pág. 713 de su Historia el R. P. Pinelo, léase) en estas islas Filipinas, otra Imágen de mi Padre Santo Domingo de SORIANO, copiada de una estampa de papel, que habia llegado por acá antes de mi regreso de Soriano, en altar y Capilla propia. En estas islas ha sido Dios servido (prosigue Pinelo) de continuar los milagros de Soriano, muy parecidos á los de allá, en multitud y grandeza. De estos muchos milagros autenticados en Filipinas, pondré aqui este otro, además de los dos anteriores hechos á beneficio de mugeres parturientas, entre otros, de los que he visto juridicamente averiguados por comision del Reverendísimo Señor D. Fr. Pedro de Arce, obispo de Zibú, y gobernador de este arzobispado."

,,Dos veces ha resucitado el Santo á un mismo niño, llamado: Pedro, hijo de Ana Jacinta, vecina de Abucáy. La primera resurreccion fué, cuando habiendo muerto de grave enfermedad, pasadas algunas horas, la madre tuvo impulso de pedir su vida al Santo; llevaron el cadáver del niño á la Capilla de la Santa Imágen, que se erigió en aquel Convento; y puesto sobre la peana del Altar mayor invocó la pobre madre al Santo, y entonces el hijo se levantó vivo, y sano, habiendo sido la muerte y resurreccion á vista de mucha gente. La segunda fué, que habiendo despues caido en un rio sin verle nadie, se ahogó el niño, y cuando vieron las gentes de aquel lugar, que lo llevaba ya la corriente sobre las aguas, lo sacaron visiblemente muerto. Llévolo su afligida madrepor segunda vez á la Capilla del Santo Patriarca, púsole otra vez como antes en la peana del Altar mayor (siendo aquel dia Jueves Santo,) y al punto á vista de muchos fieles que habia en aquella Iglesia fué de nuevo resucitado. Caso es este, del que no he visto, ni aun leido (dice) otro ejemplar."

,,Las medidas del Santo, que se reparten en el mismo Soriano, y de las que yo trage cuando volvi de su visita, y que repartí en varias partes, todas tocadas al original, hacen tantos milagros, que una de ellas sacó de las manos de la muerte al Cardenal de Médicis, estando ya desauciado."

,,En el Convento de la Sulud que tiene en el reino de Nápoles la Provincia de Calábria, estaban tirando en lámina fina como doce mil estampas de esta sagrada Imágen de Domingo, en el año de 1628. (grabadas allí la Vírgen Santísima y las

dos gloriosas Santas que la bajaron del cielo) en beneficio de los católicos cristianos. Yo trage algunas estampas á España, sacadas de Soriano á mi vuelta, y de una de ellas se sacó molde para imprimir diez ó doce mil en Santo Tomás de Madrid. Con una de estas Madrileñas que llegó á la ciudad de Granada imprimieron en Santa Cruz la Real, igual cantidad de Imágenes de Soriano. Los milagros que con estas estampas se han visto (dice en la pág. 631 de su Historia) son innumerables, hasta resurrecciones de muertos, como yo lo ví y averigüé en Madrid." Hasta aqui se refiere algo, de lo muchísimo que contiene el veridico y respetable autor Pinelo.

No se continuá refiriendo aqui la gran multitud de milagros que constan por estenso en el tomo original del P. Polo, por el motivo ya dicho en la Advertencia.

Mas para alentar ã la cordial devocion del Santo Patriarca se inserta aqui por especial un caso raro y admirable, que refiere con fundamento en su historia el sábio Teodorico de Apóldia, libro 8. ° que escribiò de la vida del Santo. El caso es como sigue.

,,Enfermó de asquerosa lepra un Religioso del Orden del gran Padre San Francisco. Era este Religioso amantísimo del glorioso Padre Santo Domingo, y de su Orden. Creció la enfermedad, y desauciado de los médicos, se esperaba por instantes el término de su vida. En esta afliccion se hallaba, cuando arrebatado en un écstasis, vió un magestuoso Trono, y en él sentado á Christo nuestro Bien, vestido con el hábito de los Predicadores. Asistianle reverentes los Apóstoles, algunos de los Profetas, con los obispos S. Nicolás, y S. Martin, y los Santísimos Patriarcas Francisco y Domingo, con muchos Religiosos de sus familias. Y estando todos en reverente silencio, levantó la voz el Salvador, y dijo: DOMINGO, DOMINGO. Respondió el Santo, levantándose de su asiento: AQUI ESTOY SEÑOR. A lo que añadió Christo, enseñándole al enfermo: ,, He aqui el amador tuyo, y de los tuyos. Toma para asistentes tuyos doce legiones de ángeles, y dale á ese enfermo un baño de salud." ,,Y acuerdate siempre de procurar beneficios de salud á todos los devotos de tu Orden; y habiendole lavado le volverás ã vistir su hábito." Hízolo asi Santo Domingo, y (ministrándole los ángeles) lavó al Religioso en una tina de oro. Encargole el Santo, que diese noticia del suceso á los Religiosos del Orden de Predicadores (repartido en aquel tiempo en doce Provincias) y le parecia, que le entregaba el Santo doce cartas. Volvió á sus sentidos; y buscándo luego en la cama las cartas se halló limpio de la lepra, y tan perfectamente sano, que vistiéndose, se fué luego á trabajar á su oficina, donde

viendole los Religiosos sus compañeros, llenos de admiracion, le preguntaron lo que le habia sucedido; y él dió entera relacion de esta maravilla, (acaecida en la ciudad de Valencia) alabando todos á Dios, que asi honra y engrandece á sus Santos.

Mira pues piadoso lector mio, cuan bueno será para abogado, el que asi es de Dios favorecido; y cuan del agrado será para su magestad, el que nos valgámos de aquel, á quien encomendó el que no se olvidase de solicitar beneficios para los que fueren sus fieles, verdaderos y amantes devotos. Mira con que seguridad se puede recurrir á quien puede, y á quien quiere. Y cuanta razon habrá de que todos nos dediquemos á reverenciar, y publicar con una devocion verdadera, la maravillosa Aparicion de esta Sacrosanta Imágen de Domingo, para por su medio conseguir de nuestro Dios y Señor, en nuestra indigencia, remedio; en nuestros defectos, enmienda; y para nuestros pecados, perdon.

Esta prodigiosa Imágen de Domingo nos alcance del cielo una contricion verdadera é interceda por nosotros en la hora terrible de nuestra muerte. ¡Ayudadnos, celoso fundador de los Predicadores, en todas nuestras necesidades y peligros, separadnos para siempre de las tentaciones del dragón infernal! ¡Libradnos, Domingo gloriosísimo, Azucena de virginal pureza, Luz del mundo, Siervo querido de Dios, nó permitais que los católicos Americanos vuestros verdaderos devotos, nos apartemos de la Religion Santa que profesamos, y sigamos las heregias que hoy dia nos rodean, no; cubridnos os suplicamos con el poderoso y estendido manto de vuestra intercesion, que asi cantarémos seguros la victoria. Haced esto, ¡siquiera por el afecto, ternura y devocion, que desde tan gran distancia á vuestra sagrada Imágen de Soriano rendidos tributamos! ¡ Récibenos, Padre Santísimo, en la hora de nuestra partida en tu dichosa compañia ! ¡ Yá que no podemos visitar corporalmente tu Santuario, admite benigno nuestros votos y suspiros! Asi demuestra el grandísimo afecto y ternura que profesa ā esta sagrada Imágen de la Calábria.

Un Devoto Americano.

TESTIMONIO DE LA AUTENTICIDAD DE ESTA

MARAVILLOSA APARICION, Y DE SUS MILAGROS

La Silla Apostólica que tiene aprobada mucho tiempo há despues del mas prolijo ecsámen esta Sagrada Aparicion, no dudó conceder á toda la Orden de Predicadores, que celebrase con júbilo esta festividad en honor de su gloriosisimo Patriarca Santo Domingo: pues concedió que el dia 15 de Setiembre „in perpetuum" dia memorable para todos sus amantes hijos lo solemnizasen con el rezo ú Oficio Propio del dia 4 de Agosto, con el Rito Mayor, que en la Orden Dominicana llaman „TODO DOBLE." Y para demostrar el Romano Pontifice de aquel feliz tiempo á todo el orbe católico lo admirable de esta APARICION, en la leccion propia que aprobó, la elógia con estas formales palabras, dignas de de grabarse con letras de oro. „*Maximis vivens, & post mórtem miráculis fulsit. Ad cujus majorem gloriam cumulandam, Deus Omnipotens, celébrem ejus Imaginem quæ in Oppido Suriani asservatur, máximaque Populi devotione cólitur, miraculorum frequentia quotidie illustrare dignatur.*" Hasta aqui su Santidad, cuyas palabras prueban claramente la multitud de milagros, obrados por la intercesion de esta celestial Imágen.

ALGUNOS DONATIVOS QUE HAN OFRECIDO diferentes personas principales al Convento de Soriano, por mercedes recibidas del Padre Santo Domingo.

Por remate de este cuaderno traerémos algunos Donativos, que personas de mucha calidad han ofrecido al Padre Santo Domingo de Soriano, por haber recibido particulares favores del Santo, que sí se hubieran de referir todos, no bastaria un volúmen muy grande. Dirémos pues solamente de algunos mas principales.

Francisco Maria Cárrafa, Duque de Nochera en rendimiento de gracias, por haber dado salud á un hijo suyo desauciado de los médicos, fué en persona á Soriano, y llevó un terno entero de oro, y un collar de perlas engastadas en oro, y una cintura de rubies, con trescientos escudos (13) de oro.

D. Gaspár de Aragon de Ayerva, antes Marqués de la Grotaria, y ahora principe de Casano, en muchas veces que por diferentes beneficios ha ido á Soriano: ademas de muchas, y ricas colgaduras, dejó una gran Lámina de plata, con una fuente, y aguamanil de lo mismo, de mucho valor.

El Señor príncipe de la Roccella, con el marqués de Castelnere su hijo, presentaron en diferentes veces muchas Colgaduras de tela de oro, y candeleros de plata, en agradecimiento de las mercedes recibidas.

Habiendo por intercesion del Santo alcanzado un hijo el príncipe de Mayda, le llevó una lámpara de plata, y trescientos escudos de oro.

El marqués de Santa Cruz, por haber dado salud á un hijo suyo agonizante, envió un Cirio de ciento y sesenta libras de peso, y un terno entero de brocado de oro, y doscientos escudos de oro en dinero.

El duque de Montalto, por haberle librado de una enfermedad mortal, envió á Soriano una gran lámpara de plata, con dos cálices de lo mismo.

El príncipe Filberto Emanuél estando en Sicilia, y siendo Generalísimo del mar, y vicario de la magestad católica, envió un terno de valor de mas de mil escudos por la salud recibida.

El príncipe de la Venosa llevó en persona una lámpara, un cáliz, seis vasos de plata, y un Tabernáculo de lo mismo, en recompensa de haber dado salud á una hija suya que estaba para morir.

El Eminentísimo Señor Cardenal de Médicis, en hacimiento de gracias por haberle dado salud, despues de haber estado en Soriano, y haber dejado una cuantiosa limosna, envió dos puertas de plata labradas con mucho artificio para cubrir la Imágen del Santo Patriarca.

El Eminentísimo Señor Cardenal Gaetano, que atandose la medida del Santo, y ungiendo el pecho con el aceite de la lámpara recuperó la salud, envió un cáliz de plata de nueve libras de peso, de labor tan esquisita que le daba mayor precio.

El Eminentísimo Cardenal de Oria, Arzobispo de Palermo, por algunas gracias recibidas fué á Soriano á reverenciar aquella milagrosa Imāgen, y dejó una gran Suma por limosna.

La condesa de Melisa que estando para morir alcanzó salud por el Santo, le llevó dos lámparas de plata con una colgadura de oro.

La marquesa de Oria fué en tiempo de invierno desde la Pulla, à Soriano, por muchas mercedes recibidas del Santo, y le ofreció quinientos y cincuenta escudos de oro.

Doña Victoria de Aragón duquesa de Saracena, por haberla librado de un mal parto, y dado salud ā su marido, le llevó un diamante, y una cadena de oro de mucho valor, y ciento y cincuenta reses, con once novillos.

La princesa de Stróngoli, por haber alcanzado del Santo un hijo, fué à visitarle, y le llevó una rica cadena de oro, con un vestido suyo de mucho precio.

El Señor marqués de Octaviano, en el año de 1638 residiendo en la Pulla, en recompensa de haber dado salud, el Santo de Soriano á un hijo suyo, desauciado de los médicos, fué en persona al Templo de Soriano, y presentó para adorno del Altar mayor dos lámparas de plata.

La princesa de Cellamar, Genovesa, llamada Hipólita Palágana habiendo sanado perfectamente de una mortal enfermedad un hijo suyo de edad de dos años, por medio de Santo Domingo de Soriano, en agradecimiento fué en persona a visitarlo, y cumplió su promesa, llevando de donativo una hermosa Estatua de plata, del mismo peso que tenia el niño su hijo.

Don Tulio Giofre natural de Sinópoli, que es un lugar situado en los últimos confines de la Calabria, año de 1613 estando ya agonizando de una voráz calentura, y habiendo recobrado la salud por la intercesion del Santo de Soriano, fué á cumplir, su voto al templo, presentando ante la soberana Imagen un grande Cirio de cera del mismo peso de su persona, que componia la cantidad de ciento sesenta y dos libras, con el que dió un verdadero testimonio del milagro. Este es uno de los muchìsimos é innumerables, que se conservan autenticados en los libros del archivo del Convento de Predicadores en Soriano.

El duque de Nochera cuando regresó á la ciudad de Nápoles en el año de 1611, ofreció y presentó al Santo Patriarca quinientos escudos, (de oro) por agradecimiento de otra merced recibida. Cuyo duque era sumamente afecto á esta soberana Imágen.

La nobilísima Señora Doña Policiana Cappóla, residiendo en Nápoles el año de 1629 le acometió un peligroso flujo de sangre, y habiéndo recuperado la salud milagrosamente, fué á dar gracias á Soriano, y á llevar una hermosa lámina de plata esculpido en ella el milagro, con lo que verificó su promesa.

Y ùltimamente, Doña Ana Colona Barberini Princesa de Palestrina, en reconocimiento de la gracia recibida por D. Cárlos y D. Maffeo sus hijos, libres por intercesion del Santo de gravísimas enfermedades, envió con un Capellan suyo un rico cáliz, y un Cuadro de plata donde estaba esculpido el milagro, y una lámina, en la cual estaba la siguiente inscripcion.

Anna Columna Barberina
Prænestrina Princeps,
Fusis ad Sanctum Dominicum
de Suriano præcibus,
Pro Carolo, & Maffeo filiis
gravissimé laborantibus.
Voti compos effecta gratiæ
monumentum possuit.

INVITACION

El dia 15 de Setiembre es la Funcion annual de esta SAGRADA APARICION en todo el Orden de Predicadores. En el Convento grande de N. P. Sto. Domingo de México se solemniza siempre con Misa y Sermon, y además hay concedida para este dia una Indulgencia Plenaria desde sus primeras vísperas; la que abajo se verá. Por lo cual se suplica á todos los fieles, devotos de este gran Patriarca cooperen con su asistencia á estos tan memorables cultos.

Indulgencia Plenaria concedida para el dia de la Fiesta del Patriarca Santo Domingo de Soriano.

Todos los fieles que verdaderamente penitentes, confesados y comulgados, devotamente visitaren cualquier Iglesia del Orden de Predicadores en dicho dia, desde las primeras vìsperas, y allì hicieren piadosa oracion á Dios por la paz entre los priincipes cristianos &c. ganan Indulgencia Plenaria. Asi Benedicto XIV en su Bula que comienza: „*Ad augendam*" dada á 20 de Mayo de 1744.



NOTAS

DEL CIUDADANO MEXICANO

QUE REIMPRIME.

(1) *La admirable HERMANDAD que hoy dia se observa en todos los pueblos católicos entre las dos Sagradas Familias de los ínclitos y bienaventurados Patriarcas FRANCISCO Y DOMINGO, parece que desde el año de* 1216 *que fué piadosamente establecida en Roma por los dos Santos fundadores, (siendo Pontifice la Santidad de Honorio III) el cielo la ha comfirmado, demostrando al orbe católico por medio de los privilegios singulares y varones esclarecidos que les ha dado, lo muy agradable que le ha sido; enriqueciendo el Todopoderoso á ambas ilustres Familias, cuando les ha concedido ā la par, y de tiempo en tiempo maravillas muy especiales,*

para grande edificacion del mundo, y para honra y gloria de Dios, y de ellas mismas. Asi lo da á entender el cielo por los favores divinos que en ambos Sagrados Ordenes admiran los mortales. Asi sabemos que resplandeció en el claustro sagrado de Francisco el obrador de milagros S. Antonio de Padua; pero tambien á este correspondió por disposicion divina en el claustro del gran Domingo otro admirable Taumaturgo que fué S. Vicente Ferrer, verdadero hijo del Patriarca. Vemos que floreció en el Orden Franciscano el sábio Dr. S. Buenaventura; mas para que se advierta como el cielo ha ratificado esta Hermandad hasta en lo Santo, tambien regaló al Orden de Predicadores al sapientísimo Maestro de las escuelas Sto. Tomás de Aquino, Doctores ambos de la Iglesia de Dios, defensores de ella, y martillo eterno de los hereges de todos tiempos. Enriqueció despues al Orden Seráfico con una alhaja muy hermosa que lo fué la encantadora celestial Sta. Rosa de Viterbo; mas al mismo tiempo concedió á los Dominicanos ilustres, una margarita preciosa y rica en virtudes, esto és, Sta. Rosa Maria de Lima, que es y será rico ornamento de la América Meridional. Asi con estos hechos admirables manifiesta el Señor lo agradable que siempre le ha sido esta alianza sagrada. Mas por lo último, se vé palpable la proteccion divina en estos hechos prodigiosos. Los humildes hijos de Francisco de Asis refieren con asombro la admirable impresion de las Llagas de su gloriosísimo Fundador; pero tambien los beneméritos hijos de Domingo de Guzman numeran, entre muchas cosas prodigiosas de su Padre, la Aparicion milagrosa de su Sagrada Imágen en Soriano, bajada por la misma mano de Maria, Reina de los Angeles. ¡admirémos las maravillas del Señor en favor de sus muy queridos Siervos!

(2) *Por esto advertirá el piadoso lector, que (casi con igualdad de sucesos) acaecieron en un mismo tiempo dos grandes Apariciones, distando la una de la otra, el corto tiempo de año y tres meses. Aparéciose pues la divina Imágen de Domingo, en el lugar de Soriano, á 15 de Setiembre de 1530. Tambien acá en nuestra América Septemtrional apareció con portentos la maravillosa Imágen de Maria Santísima de Guadalupe en 12 de Diciembre del siguiente año de 1531. En Soriano apesar de los errores*

que el hereciarca Lutero diseminaba contra la Santa Iglesia, permanece con asombro la Imágen de Domingo para consuelo y amparo de todos los necesitados, como lo testifica la Europa. Acá igualmente se presenta á nuestra vista la Soberana Imágen de Guadalupe, para descollar sobre nosotros el benigno influjo de su beneficencia, y avergonzando al error y malignidad, se manifiesta siempre propicia á las devotas súplicas de los que con síncero amor la imploran. ¡ Qué semejanza de portentos ! Allá en la dichosa Calábria se aparece por tres veces el glorioso Santo Domingo en el mes de Diciembre de 1510 *á su amado hijo Fr. Vicente Catanzāro, mandāndole que fuese á Soriano á fundarle un Convento. Aqui otras tantas veces aparece la Reina del cielo en el mismo mes al dichoso indio Juan Diego, intimándole se dirigiese al Señor Obispo para que en el Tepeyac se le fabricase un Templo. Apareció la cuarta vez en México esta divina Señora milagrosamente pintada en una tilma grosera y al temple. A Soriano es bajada por manos de esta misma Señora la Prodigiosa Imágen de su querido hijo Domingo, tambien en una tela grosera y al agua. ¡ Qué prodigios tan admirables ! Démos por todo gracias al Omnipotente.*

(3) *La mas venerable, esto es, la misma Reina de los Angeles, mas venerable por todos títulos, como la escogida* ab eterno *para digna Madre de Dios.*

(4) *¡ Oh dicha singular de tan bienaventurado Fraile ! Título, que aunque el mundo corrompido lo ridiculiza y desprecia, es para todo católico, en vano semejante ultrage, porque él es nombre de mucho honor, y de honor eterno; asi en efecto lo reconoció el Papa Honorio III, cabeza de la Iglesia, cuando en su Bula que dió al Santo Patriarca para la fundacion de su Orden, asoció S. S. á la nomenclatura de Frailes, el decoroso y apostólico dictado de:* Predicadores *llamando asi á los hijos de Domingo.*

(5) *El R. P. Mtro. Polo, autor de esta Historia, padeció seguramente equívoco en la edicion de ella; pues cuando refiere algunos pasages notables suele poner ciertas particularidades sin citar el autor de donde tomó las palabras: mas yo habiendo leido varios Escritores de la Aparicion en Soriano, he encontrado algunos de dichos pasages en la Historia que escribió el R. P. Predicador*

Fr. Francisco Pinelo, Dominicano: otros he encontrado en la obra del R. P. Presentado Fr. Antonino Lembo del Orden de Predicadores, que escribió sobre esta Imágen. Milagrosa, en idioma Italiano. Véase esta nota en el P. Pinelo, pág. 600. *Los demās lugares que pasó dicho P. Polo los citaré oportunamente.*

(6) *Este caso raro y maravilloso en SORIANO deberá ser el motivo principal de que hoy dia se tengan y se rezen con solemnidad como Patronas, en el Orden de Predicadores, á esta gloriosa Santa, y á su compañera Santa Catarina virgen y mārtir; pues en agradecimiento á los beneficios recibidos las celebran en sus dias respectivos del año, hasta con Octava, y Oficio Propio.*

(7) *Asi lo refiere en la Historia que escribió (pág.* 604) *de esta MARAVILLOSA APARICION el R. P. Predicador Pinelo, Domínico.*

(8) *El mismo Historiador lo asegura (véase la pág.* 616) *como que fué un vérdadero testigo de vista, que procuró además informarse (cuando tuvo la dicha de llegar á Soriano) de todo cuanto sucedió, y sucedia entonces allí, ya leyendo como lo hizo, los documentos mas primorosos y auténticos de aquel Archivo, ó ya tambien tomando las noticias mas véridicas y verbales de los mas Religiosos de aquel Convento en el año de* 1628 *que caminó desde Barcelona de España á Soriano, que fueron mas de mil y cien leguas, por cuya visita memorable escribió su Historia con esactitud; y sino somos temerarios, borrando la fé humana, podemos decir, siendo como era un Sacerdote celoso y arreglado, que escribió su obra, aunque sí bien en estilo antiguo, pero con verdad en los admirables pasages que refiere; acreditándola, el unánime consentimiento en otros historiadores (sobre esta Sagrada Aparicion) de varias Naciones, como Lembo, Gomez, Polo, y otros sábios, que debemos suponer que escribieron no como unos puros copiantes, sino instruyendose ā fondo, y bebiendo las noticias de las mas originales y fidedignas fuentes, todo para gloria eterna é imperturbable de Domingo, uno de los Operarios mas trabajadores en la viña del Señor.*

(9) *Pinelo debió verlo por sus ojos en Soriano segun lo afirma en la pág.* 610. *En otros lugares dice: „Hay en el Archivo del Convento de Soriano mas número de libros de Caja, (de milagros autenticádos publicamente, to-*

dos por mano de Notario, y testigos) que los que puede haber en una Contaduria Real. Comenzáron á autenticarse por órden de N. Reverendísimo, P. General en tiempo del M. R. P. Mtro. Fr. Silvestre Zagaresio, Prior entonces de Soriano, y despues Provincial de la Provincia de Predicadores de Calábria. (pág. 619.)

(10) *Lo refiere él mismo historiador Pinelo, léalo el que guste*; pág. 614. *En otros lugares dice: „Debe tenerse entendido, que en la Santa Iglesia de Soriano caben juntas mas de dos mil personas; y en los dias de la Fiesta titular de Agosto, por el espacio de tres y cuatro dias enteros siempre está llena de diversas personas, que de nuevo van entrando unas, y saliendo otras, para asi gozar todos los qne van de la vista de la Soberana Imágen de N. G. P. Sto. DOMINGO; siendo costumbre el no detenerse en ella las personas que una vez entran, mas que el espacio de una hora ó poco mas; siendo imposible el permanecer mas, por el tiempo tan caloroso, por el grave peligro que hay, y entre tanta gente como concurre. En el año de* 1609 *entre las muchas personas nobles que fueron agradecidas á dar las gracias al Santo, uno fué el Illmo. Sr. Obispo de la ciudad de Geraco, diósesis distante de Soriano dos jornadas, llamado: D. Oracio Mathei,* (pág. 652) *era Prelado de conocida santidad, el que quedó sano milagrosamente de calenturas fuertes, y dolor de costado; por lo que cumplió su promesa, y fué á pié y descalzo á Soriano, edificando los lugares por donde pasaba. Llegó, y celebró Misa varios dias en el Altar del Sto. Patriarca con gran devocion, despues dejó al irse como por limosna, su Pontificál y su Pálio de gran valor, escribiendo alli el caso milagroso de su mismo nombre y puño, y mandāndo ā aquellos Padres que lo autenticásen en aquel Archivo, donde se halla. En el año de* 1613 *consta, (lo vió Pinelo en la Historia auténtica que está en el Archivo de Soriano) que pasaron de dos mil personas, ya libres por el Santo de varias enfermedades, las mismas que en ese año fueron á tributar las debidas gracias á Soriano.*" „*El año de* 1614 *dice la Historia Original que lei, que fueron sesenta y dos personas á Soriano, desaucia las de los médicos, y ya sanas por el Sto. Patriarca.*"

(11) *Se halla esta Cédula entera en la: „Crónica de.*

Soriano," (*pág.* 146) *que escribió en italiano el R. P. Presentado Lembo.*

(12) *Véase á Lembo donde están el Breve de la Sagrada Congregacion de Ritos, y las dos Bulas de los Papas Urbano VIII y Alejandro VII. No puedo menos de referir aqui para complemento de noticias que hasta ahora se han ignorado, lo que testifica Pinelo* (*pág.* 627) *y es esto: „Con el aceite de las lámparas, que son muchas de plata, las que arden en su presencia, y juntamente con las medidas de esta Sta. Imágen tocadas al Cuadro original, se han visto y se ven siempre continuados y multiplicados milagros. „En aquel Archivo se refiere que han sanado toda clase de enfermos, multitud de ciegos, sordos, mudos, cojos, tullidos, presos libres por inocentes, paralíticos, cautivos ya libres, leprosos, gotosos, mancos, parturientas en agonía, casadas estériles que recibieron hijos por haberse encomendado al Santo, y otros de llagas incurables que han sanado completamente, y muchas veces solo con untarse devotamente una gotilla del aceite mismo que arde ante esta Celestial Imágen."* (*pág.* 621.) *El piadoso lector que guste, haga diligencia de leer al P. Pinelo, ó á otro de los historiadores de Soriano, y si es católico verdadero, y nó impío, no podrá menos de conocer leyendo, ¡cuan poderoso es el Señor, para favorecer y honrar á sus Siervos!*

(13) *Cada escudo de oro, tiene el valor en la Italia y Nápoles, de cuatro pesos menos un real de la moneda mexicana.*

AVISO.

Se espende este cuaderno, interesante á los piadosos Americanos, amantes verdaderos de los cultos del gloriosísimo Patriarca, en las librerias del portal de Agustinos casa de D. Mariano Galván, y en la de la esquina de Tacuba, casa de D. Alejandro Valdés: tiene seis pliegos, pero se dá al corto precio de cinco reales con su Estampa al frente; advirtiendo que dándola al precio, aun no se costea la Lámina nueva que se mandó abrir, por intentarse unicamente el sacar el costo de la reimpresion, y que se estienda la noticia y devocion de esta maravillosa Imágen de N. P. Sto. Domingo en Soriano.

Todo el que quiera, puede reimprimirlo.

ORACION,

ó Cédula, muy eficaz á Nuestro Gloriosísimo P. Sto. Domingo, contra las calenturas, que debe aplicarse al enfermo por un Sacerdote.

JESUS MARIÆ Filius sit tibi salus, clemens, & propitius. Christus + vincit. Christus + regnat. Christus + imperat. Christus + ab omni febre, & malo te defendat. Pater + est pax. Filius + est vita. Spiritus + Sanctus est remedium salutis + Fiat, fiat, fiat. + Fiat tibi sicut vis. Jesus Nazarenus Rex Judæorum te sanet. Jesus Christus Spinis coronatus. Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus, & rogaverunt illum pro ea, & dimissit eam febris. JESUS, JESUS, JESUS, Dominus noster Jesus Christus, qui te traxit ad Fidem Catholicam te in ea conservet, & sanet, & beatum faciat, & liberet te ab hac infirmitate, & doloribus, méritis Beatissimæ Virginis Mariæ & omnium Sanctorum, & Sanctarum Dei. Amén.

℟. Benedictus Redemptor omnium, qui saluti próvidens hominum, mundo dedit Sanctum Dominicum.

℣. O Beate Pater Dominice, qui tot signis claruisti in ægrorum corpóribus nobis opem ferens Christi, ægris medere moribus. Imple Pater, quód dixisti, nos tuis juvans précibus.

℣. Ora pro nóbis Beate P. N. Dominice.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Concede quæsumus Omnipotens Deus, ut qui peccatorum nostrorum póndere præmimur, Beati Dominici Confessoris tui Patris Nostri patrocinio sublevemur. Per Jesum Christum Dominum nostrum. Amén.

OTRA ORACION

al Santo Patriarca, que despues de dicha la anterior por el Sacerdote, dirá con tres Padres Nuestros y Aves Marias el enfermo de calenturas.

Gloriosísimo Padre, y Abogado mio Santo Domingo, yo os ofrezco humildemente tres Padres Nuestros, para que por mí los

presenteis á la Santísima Trinidad, suplicándo á su divina clemencia, y misericordia, por los merecimientos de nuestro Señor, y Redentor Jesuchristo, Dios, y Hombre verdadero, se sirva de perdonarme mis pecados, y darme gracia para hacer penitencia, y enmendarme de ellos, y si es su divina voluntad, me dé salud, y me libre de estas calenturas, y de todas mis enfermedades espirituales, y corporales. Y asimismo os ofresco tres Aves Marias, para que las presenteis á la Reina de los Angeles, Señora, y Abogada nuestra, suplicándola por sus santísimos méritos, y por los misterios de su Santo Rosario, que interceda por mi con el Padre como Hija, con el Hijo como Madre y como Esposa con el Espíritu Santo. Y porque soy tan gran pecador, que no merecen ser oidas mis oraciones, os suplico, Padre Abogado mio, las adorneis, y ayudeis con vuestra intercescion, y merecimientos, para que asi sean piadosamente recibidas, y mis deseos cumplidos, alcanzándome en esta vida salud para el cuerpo, y alma, y despues de ella la gloria. Amén.



AR

